

¿Y SI NOS EDUCAMOS DIFERENTE?



Si además de premiar al que triunfa, ayudásemos al que fracasa... ¿No llegaría a triunfar también? Si además de enseñar a vencer, enseñásemos a aprender de las derrotas... ¿No haríamos campeones diferentes? Reinventemos la Educación, eduquemos a las personas de modo distinto y ellas harán una sociedad mejor.

SERGIO GIL, natural de Zaragoza, estudió para maestro de Primaria. Jamás llegó a ser un docente al uso porque en 2001, cuando cursaba segundo de Magisterio, le surgió la oportunidad de trabajar en el Reformatorio de Zaragoza como Educador Social. Y no dudó. Como tampoco vacila al sostener que estos más de 15 años de experiencia le han cambiado la vida: el modo de entenderla y explicarla. Sergio apuesta por ser docente en Educación, por educarnos en docencia vital. Lejos de resultar una redundancia, asoma como la solución más urgente a una sociedad que se nos viene agrietando en códigos y valores. Un rumbo siempre interno, de dentro a fuera, porque nada mejorará si uno no lo hace. La sociedad la componen personas, no los entes de poder. Personas con emociones y creencias, con inseguridades y anhelos que se han ido desarrollando a partir de una herencia genética y de incorporar conocimientos y principios, pautas de comportamiento y normas éticas. No solo en la escuela, también en el entorno familiar, en el barrio o en el parque. Todas las personas haríamos un mundo mejor si fuésemos educadas de otra manera. No hace falta ingresar en un reformatorio para revisar y mejorar conductas, pero sí hace falta reformar cómo nos educamos para vivir una vida mejor. Si ahí dentro funciona, fuera también debería hacerlo... Lo hace. Comprobado.
